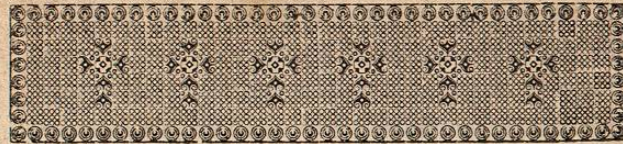


Para hacer y sostener despues contra los turcos la independencia del Egipto y de la Siria, ha tenido Mehemet-Alí la necesidad de levantar y organizar á la europea un ejército formidable, sin cuya medida hace tiempo que lo hubiera quitado de en medio el sultan. Admira cómo unos países de recursos respectivamente escasos, puedan tener sobre las armas tropas tan numerosas como se nota en la siguiente recapitulacion:

Tropas regulares . . . . .	130.302
Id. irregulares. . . . .	41.678
Guardia nacional (cívicos). . .	47.800
Obreros de fabricas en ejercicio.	15.000
Personas preparadas para el servicio en las escuelas militares.	1.200
Armada con el arsenal. . . . .	40.663

Total. . . . . 276.643

Admira ademas cómo puede sostenerse tal ejército, y como se hacen otros gastos con solo diez millones de pesos que anualmente se gastan en Egipto y Siria: esto solo se puede explicar atribuyendo este fenómeno á una severa economía, y á la voluntad firme y decidida de Mehemet-Alí.



## CAPÍTULO XVI.

### LOS JUDIOS EN EGIPTO.

**ES** cosa sabida que los hijos de Jacob, y hermanos de José, por envidia que le tenían á este pensaron en matarlo, y que por indicacion de Ruben lo echaron en una cisterna seca, de donde este se proponia salvarlo despues; pero aconsejados por Judas, que era otro hermano suyo, lo sacaron y vendieron á unos mercaderes ismaelitas que caminaban para Egipto. Tambien se sabe que el virtuoso José fué comprado por un capitán de las guardias de Faraon, en cuya casa tuvo que dar pruebas de su prodigiosa castidad, conducta que le atrajo la cólera violenta de una muger, y de ahí el encarcelamien-



to. Se sabe que el rey tuvo un sueño en el que vió salir del Nilo siete vacas gordas y otras siete flacas, las que se tragarón á las primeras: soñó en seguida, y vió siete espigas llenas y hermosas que fueron devoradas por otras siete agostadas y enjutas: deseoso Faraon de entender la significacion de sus sueños, supo por su copero mayor que en la cárcel estaba un intérprete muy sabio en este género: venido José á presencia del monarca, y contada la vision, el jóven hebreo, iluminado por Dios, le manifestó que las vacas gordas así como las espigas lozanas significaban siete años de abundancia que habria en Egipto, á los que se seguirian otros siete de esterilidad, representados en las vacas flacas y espigas vanas: dióle ademas al príncipe consejos muy saludables para evitar el hambre en los años estériles que vendrian despues de los abundantes, con cuyo motivo, fué colmado de honores José, y constituido en una dignidad solo inferior á la de Faraon, y fué comisionado ademas para tomar las medidas mas adecuadas para evitar el mal que amenazaba.

Treinta años tenia José, cuando, en cumplimiento de su comision y empleo, visitó en persona todas las provincias de Egipto, á fin de disponer el modo como se habia de recoger en todo el reino la quinta parte de los frutos. Vino pues la fertilidad de los siete años que habia predicho José; en cuyo tiempo se encerró en los graneros tanta abundancia de trigo y de todo género de frutos, que excedian toda medida. Finalmente, el octavo año sucedió la carestía anunciada por José; la que

no solo se sintió en el Egipto, sino que llegó á otras regiones, especialmente á la Palestina, ó Cananitis, residencia y domicilio de Jacob. A todos los egipcios y á todos los extranjeros, que de todas partes acudian á Egipto para proveerse de granos, los remitia Faraon á José, como al principal y único comisionado. Abrió José los graneros y empezó á vender trigo por oro y plata. Oyendo esto Jacob, envió sus hijos á Egipto á comprar que comer, quedándose en casa solamente con Benjamin, para que le sirviese de alivio y de consuelo en su vejez. Apenas vió José á sus hermanos postrados á sus piés sin ser conocido de ellos, los recibió ásperamente; les dijo que eran espías que habian venido á informarse de las fuerzas de Egipto, y de como estaban sus presidios y fortalezas. Los hijos de Jacob, para echar de si una nota que podia serles muy fatal, afirmaban que solo habian venido á Egipto á comprar que comer; que los habia enviado á este fin su padre, el cual aunque habia tenido doce hijos, pero solo habian venido diez; porque el uno, que era el menor, se habia quedado con su padre; y el otro habia desaparecido. Respondióles José que todo cuanto le decian no era capaz de desvanecer la sospecha en que estaba de que eran espías; que los tendria por tales, mientras no le dieran pruebas ciertas de lo contrario: traedme ese hermano vuestro menor; si no, por vida de Faraon que no habeis de salir de aquí. Mandó despues que los metieran en la cárcel. Pero al tercer dia los sacó de la prision, y les dijo se fuesen á su casa á llevar el trigo, pe-



ro que habian de volver y traer consigo á su hermano menor, quedándose entre tanto preso uno de ellos. Diéronle palabra de hacerlo así; y entónces fué cuando acordándose de lo mal que se habian portado con su hermano José, se dijeron unos á otros: *Justamente padecemos esto, porque pecamos contra nuestro hermano, cuando viendo las angustias en que se hallaba, y rogándonos que no le hiciésemos mal, no quisimos oirlo.* Añadió Ruben: *¿No os dije que no pecárais contra el muchacho, y no me oísteis? Ahora su sangre pide venganza contra nosotros.* Pensaban los hermanos que José no entendia su conversacion, porque este hablaba por intérprete. De esta narracion parece colegirse que los hermanos de José no necesitaban de intérprete para darse á entender á los egipcios: si José se valió de él, quizá lo haria para infundir terror á sus hermanos, y para mostrarles mayor severidad. Conociendo José por la conversacion de sus hermanos que estaban arrepentidos de lo que habian hecho con él, se compadeció de ellos, y se puso á llorar; pero para que ellos no lo advirtiesen, se retiró un poco. Volviendo despues adonde estaban sus hermanos, mandó que en presencia de todos atasen á Simeon, el que quizá habia sido el peor, diciendo que no lo habia de soltar, hasta que hubiesen vuelto de Canaan. Despachando despues á sus hermanos, mandó poner en los sacos de todos el precio del trigo, sin advertirlo ellos, proveyéndoles al mismo tiempo la alforja de cuanto podian necesitar para el camino.



Habiendo llegado á una posada, como uno de ellos fuese á echar de comer á su jumento, halló en la boca del saco el precio del trigo; lo cual visto por los otros, se admiraron mucho. Finalmente, vueltos á casa, contaron á Jacob todo lo que les habia pasado; y habiendo abierto sus sacos, encontró cada uno su dinero. Oyó el padre con dolor la condicion de llevar á Benjamin á Egipto; lo resistió mucho y por bastante tiempo; pero finalmente, precisado del hambre y rogándose los demas hijos, les entregó á Benjamin, ofreciéndole Júdas y Ruben volverlo otra vez á Canaan. Mandóles tomasen de los frutos mas escogidos de la tierra, y tambien resina, miel, lágrimas de estoraque y de mirra, terebinto y almendras, para regalar al gobernador de Egipto, y doble dinero del que habian encontrado en los sacos. Por último, pidió encarecidamente á Dios, que ablandara el corazon del gobernador de Egipto, para volver á ver á Simeon y á Benjamin, juntamente con los otros hijos de que quedaba por entónces huérfano. Bajaron pues á Egipto con Benjamin: luego que lo vió José, mandó á su mayordomo dispusiese un banquete, é hiciese entrar á una sala á todos los hermanos para que comiesen con él. Temiendo ellos no fuese el dinero encontrado en los sacos pretesto para hacerlos esclavos; se descubrieron con el mayordomo, y le dijeron haber sucedido aquel fracaso por imprudencia de ellos; pero que estaban prontos á pagar aquel dinero juntamente con el que habian traído para comprar el trigo. Pero rehusando



محمد علي

Mehèmet Ali



tomarlo el mayordomo, porque así se lo había mandado José, les dijo que el dinero que habian pagado, ya habia entrado en su mano; que debian atribuir á particular favor de Dios el haber encontrado otro dinero en sus sacos; y que así no tenian porque temer. Dicho esto, sacó de la prision á Simeon, y les dió agua con que lavarse los piés y comida para los jumentos. Llegado el medio dia vino José.

„Pero él, resaludándolos con afabilidad, les preguntó: ¿Goza de salud vuestro anciano padre, de quien me hablásteis? ¿Vive todavía?»

„A lo que respondieron: Salud goza vuestro siervo, nuestro padre: aun vive. Y *otra vez* inclinados le adoraron.»

„*En esto*, alzando José los ojos, vió á Benjamin, su hermano uterino, y dijo: ¿Es ese vuestro hermano el pequeño, de quien me hablásteis? E inmediatamente añadió: Dios te dé su gracia, hijo mio, *y te bendiga.*»

„Y retiróse á toda prisa, porque se le conmovieron las entrañas á causa de su hermano, y se le saltaban las lágrimas; y entrando en su gabinete, prorumpió en llanto.»

„Y saliendo fuera otra vez, despues de haberse lavado la cara, se reprimió, y dijo *á sus criados*: Traednos de comer.»

Para probar José la fidelidad de sus hermanos, y el amor que profesaban á Benjamin, mandó al mayordomo de su casa metiese otra vez en cada uno de sus sacos el precio del trigo, y que en el de Benjamin ademas del di-

nero pusiese la copa en que él acostumbraba beber. Dispuesto así todo, la mañana del dia siguiente despachó á los hermanos. Apenas habian salido de la ciudad, envió tras ellos á su mayordomo para que los alcanzara, los detuviera, y les echara en cara lo mal que habian correspondido á los beneficios del gobernador de Egipto; pues le habian hurtado la copa de plata de que usaba aquel magnate para *beber y adivinar*. Diciendo esto aquel hombre ignorante, sin duda estaba persuadido, como otros muchos egipcios, que José se habia dado á la Magia, y que especialmente adivinaba y descubria los secretos cuando usaba de aquella copa.

Negaron los hijos de Jacob el delito que se les imputaba; y diciendo que estaban prontos á ir á la cárcel y al suplicio, añadieron que aquel en quien se encontrase la copa, fuese condenado á muerte, y los demas á quedar esclavos. Dijoles á esto, que él no buscaba sino al que habia hecho el hurto; que á los demas los dejaria ir libres. Habiendo abierto los sacos encontró la copa en el de Benjamin; al ver esto los hermanos, rasgaron sus vestiduras, y volvieron á la ciudad; recibiólos José con un rostro grave y severo, y les dijo, que era tan hábil en la ciencia de adivinar, que sabia muy bien quien era el que habia hurtado la copa. A lo cual Júdas no teniendo que responder, conoció y dijo que aquello era castigo de Dios, por lo mal que se habian portado con José; y añadió que allí los tenia por esclavos, así á él como á sus hermanos. Pero José: no será así, le dijo, sino que



el que ha hurtado la copa, ese sea mi esclavo: por lo que toca á vosotros, libres sois, volved á vuestro padre. Entónces Júdas procuró con los mayores esfuerzos librar á Benjamin, por cuanto habia ofrecido á su padre volvérselo; y diciéndoselo así á José, le pedia con las mayores instancias lo recibiese á él por esclavo en lugar de Benjamin; porque de otro modo tenia por cierto que el miserable viejo no habia de poder sobrevivir á este golpe.

„Entónces Júdas acercándose mas á José, dijo alentadamente: Permite ¡oh señor mio! que tu siervo hable una palabra en tus oídos, y no te enojés contra tu esclavo: porque tú eres despues de Pharaon.“

„Tú, señor mio, la primera vez preguntaste á tus siervos: ¿Teneis padre, ú otro hermano?“

„Y nosotros, mi señor, te respondimos: Tenemos un padre anciano, y un hermano mas pequeño, que le nació en su vejez; cuyo hermano uterino es muerto: y este solo queda de su madre, por lo que le ama su padre tiernamente.“

„Y dijiste á tus siervos: Traédmele acá, que quiero verle.“

„Mas respondimos á mi señor: No puede el chico dejar á su padre: porque si le deja, le costará al padre la vida.“

„Pues si no viniere vuestro hermano menor con vosotros, nos dijiste tú á tus siervos, no teneis que volver á mi presencia“

„Con esto habiendo llegado á casa de nuestro padre

y siervo tuyo, le contamos todas las cosas que habló mi Señor.“

„Y como nuestro padre, *pasado algun tiempo*, nos dijese: Volved á Egipto, y compradnos un poco de trigo,“

„Le respondimos: No podemos ir allá *solos*: si nuestro hermano menor viene con nosotros, iremos juntos: de lo contrario, sin él no tenemos valor para presentarnos ante aquel señor.“

„A lo que respondió: Vosotros sabeis que he tenido dos hijos de mi esposa *Rachél*:“

„Uno salió de casa, y dijisteis: Una fiera le ha devorado: y hasta ahora no pareció.“

„Si os lleváis tambien á este, y le sucede algun azar en el camino, sereis causa de que mis canas descendan con dolor á la sepultura.“

„Si yo voy pues á casa de tu siervo nuestro padre, y no llevo á este muchacho (de cuya vida está pendiente la del padre),“

„Luego que vea que no vuelve con nosotros, morirá, y tus siervos abrumarán su vejez con tan gran dolor, que le conducirá al sepulcro.“

„Sea yo personalmente tu esclavo, yo que le he recibido á mi cargo, y salí por fiador, habiendo dicho: Si no te le restituyere, seré para siempre reo de pecado contra mi padre.“

„Por tanto yo quedaré por esclavo tuyo, y serviré á mi señor en lugar del muchacho, á fin de que pueda este volverse con sus hermanos.“

„Porque yo no puedo volver á mi padre sin el mu-



chacho: por no presenciar la extrema aflixion que ha de acabar con él.»

„Ya no podía José contenerse mas en presencia como estaba de mucha gente: por lo que mandó que todos se retirasen, para que ningun extraño asistiese al mútuo reconocimiento.»

„Y luego prorumpió en llantos á voz en grito, que oyeron los Egipcios, y toda la familia de Faraon.»

„En seguida dijo á sus hermanos: Yo soy José: ¿Y vive todavía mi padre? No podian sus hermanos responderle á causa de su grande terror y espanto.»

„Mas él con semblante apacible: Llegaos á mí, les dijo: y habiéndose ellos acercado, añadió: Yo soy José vuestro hermano, á quien vendisteis para *ser traído á Egipto.*»

„No temais, ni os desconsoléis por haberme vendido para estas regiones: porque por vuestro bien dispuso Dios que viniese yo ántes que vosotros á Egipto.»

„Y arrojándose sobre el cuello de su hermano Benjamin, abrazado con él, echó á llorar, llorando este igualmente sobre su cuello.»

„Besó tambien José á todos sus hermanos, llorando sobre cada uno de ellos; despues de cuyas demostraciones cobraron aliento para conversar con él.»

Despues de esto mandó José á sus hermanos á toda prisa á dar noticia á su padre de lo ocurrido; que le dijese el valimiento que tenia con Faraon, y el poder que ejercia en todo el reino; que lo trajesen á Egipto, y se le daria la tierra de *Gesen*, en don-

de pudiesen vivir ellos, sus familias y sus ganados. Abrazándolos despues á todos, y espécialmente á Benjamin, derramó sobre ellos muchas lágrimas. Los egipcios que estaban fuera oyendo los lloros y la conversacion, se discurrieron luego lo que ello era; é inmediatamente fueron á contárselo á Faraon; el que alegrándose mucho, mandó á José que cuanto ántes enviase sus hermanos á Canaan, para que trajesen á Egipto á su padre y á todas sus familias; que les persuadiese no reparasen si acaso se veian precisados á abandonar algunas cosas; pues todo lo tendrían de sobra en su reino; y finalmente que les preguntase qué necesitaban para traer sus mugeres y sus hijos, y se lo diese todo sin detenerse. Dióles pues José, no solo carruage para conducir á Egipto todas las familias con sus alhajas y muebles, sino tambien vituallas para todo el camino. Asimismo regaló á cada uno dos vestidos; pero á Benjamin le dió cinco muy ricos, y trescientos escudos. La misma cantidad, el mismo número de vestidos, y diez jumentos cargados de toda especie de preciosidades, dió á sus hermanos para que en su nombre los regalasen á su padre; y finalmente encargándoles la paz entre ellos en el camino, los despachó.

Luego que llegaron á casa de su padre, le contaron cuanto les habia pasado; el buen viejo como si despertara de un profundo sueño, no quiso dar crédito á la relacion de sus hijos, hasta que vió el carruage y todos los regalos que le enviaba José. En-



tónces lleno de gozo exclamó, que no le faltaba otra cosa para su consuelo sino el poder abrazar á José antes de morir. Moviéndose pues con toda la familia del valle de Mambré, llegó á Bersabé, en donde despues de haber ofrecido un sacrificio en el altar que en otro tiempo habia consagrado él mismo al Señor, oyó le decia Dios en sueños que prosiguiese su camino á Egipto, y supiese que José le habia de asistir en la última hora, y habia de recibir sus postreros alientos; y que su generacion aumentándose considerablemente en Egipto, habia de volver finalmente á Canaan, y transportar su cadáver á la tierra de promision.

Apenas supo José, por Júdas destinado para llevarle la noticia, que su padre habia llegado á la tierra de Gesen en donde se habian convenido hiciese alto, cuando se plantó allá á toda diligencia; y despues de haberse abrazado, y haber derramado muchas lágrimas uno y otro, dijo Jacob: Ya moriré alegre, porque he visto tu cara y te dejo en vida. Encargóle José, así á él como á sus hermanos, que confesasen delante de Faraon, á quien queria se diese aviso de su llegada, que eran pastores de ovejas, para que de este modo les consignase para habitacion la tierra de Gesen: *Porque los egipcios*, añadió José, *aborrecen á todos los pastores de ovejas*. La provincia de Gesen era la mas pingüe de todas, y segun conjeturamos, llovía en ella, lo que es muy raro en todo Egipto, particularmente en el superior. El nombre *Gesen* lo deriva S. Gerónimo del hébreo *Geschen*, que signifi-

fica lluvia. Aquel trecho de tierra se extiende al Oriente y septentrion en el bajo Egipto. Los geógrafos llaman Nomo, ó gobierno Arábigo, á la region mas vecina á la Arabia y al Mar Rojo, opuesta al Nomo Tánico. La capital de Gesen era Rameses. Tambien se cree haber sido una de sus ciudades On, llamada despues Heliópolis.

Habiendo avisado José á Faraon la llegada de su padre y hermanos, le presentó cinco de ellos: los que preguntados sobre el ejercicio en que se ocupaban, respondieron que eran pastores de ovejas; y que el motivo de haber venido á Egipto, era porque siendo cada dia mayor la esterilidad en la tierra de Canaan, les habia faltado á los ganados la yerba; y así le suplicaban les permitiese morar en la tierra de Gesen. Otorgóles el rey su peticion, mandando á José diese providencia para ello; y si acaso veia ser hombres industriosos y fieles, les diese á guardar tambien los ganados reales. Introducido despues Jacob á la audiencia de Faraon, le manifestó cuánto deseaba que su reinado fuese el mas feliz y mas largo. Preguntado por su edad, respondió que los dias de su peregrinacion ascendian á ciento y treinta años, malos á la verdad, y pocos especialmente si se comparaban con la dilatada vida de sus padres. A poco tiempo, puso José á su padre y hermanos en posesion de la tierra de Gesen; la cual se llamó tambien Rameses, del nombre de la ciudad así llamada; y mientras duró el hambre, los proveyó de cuanto necesitaron.